

Lunes, 12 de diciembre de 2022

“Busca un rato para estar con Dios, y escucha lo que te habla”

Nm 24,2-7.15-17a Oráculo del que escucha los dichos de Dios.

Sal 24,4-9 Dios muestra a los pecadores el camino.

Mt 21,23-27 ¿Con qué autoridad haces eso?

Los cristianos estamos llamados por el Bautismo a ser discípulos, a escuchar a Dios, para poder ser luz en medio de las gentes, para poder llevar palabras que alienten y muestren el camino del amor a los que lo buscan con sincero corazón.

El Espíritu de Dios invadió el corazón de Balaam; éste escuchó y halló respuesta de parte de Dios. A nosotros no sólo nos habla, sino que nos da su Palabra para que la llevemos y sea salvación para todos. Por tanto, cimentemos nuestra fe en él.

Haz lo que puedas para que los que te escuchan crean; vive de tal manera que la gente vea que lo que dices es verdad, que tú eres el primero en creerlo.

Ante un mundo con mucha información, pero mal informado, es preciso buscar la verdad. Y ¿quién tiene la verdad?, ¿a quién hacer caso? Si no miramos a Jesús, si no contemplamos quién era y cómo vivía, no encontraremos la Verdad. Jesús oraba y compartía con el Padre su vida, su ser: Le hablaba, le escuchaba, y su autoridad le venía de esa relación de amor entre el Padre y el Hijo.

Vivamos siempre “en contacto” con Jesús, enamorados de la Palabra que nos da el saber, que nos enseña y nos muestra el camino bueno y recto. Porque esta barbarie que estamos viviendo nos incapacita para discernir y nos dificulta el obtener unos medios que nos ayuden a saborear una vida buena y digna.

Por esta fe mueres al mundo y resucitas para Dios. Es Cristo el que bautiza con el Espíritu Santo. Déjate bautizar, acoge a Cristo en ti y vive conforme a los que has hecho.

Sábado, 17 de diciembre de 2022

“Con tu sí, Dios puede traer esperanza y vida al mundo”

Gn 49,1-2. 8-10 A ti, Judá, te alabarán tus hermanos.

Sal 71,2-17 Él, libraré al pobre suplicante, al que nadie ampara.

Mt 1,1-17 Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Dios no nos ha abandonado. Él mismo viene en la persona de Jesús, para ofrecernos su salvación. Y viene a hacerse hombre para vivir entre nosotros, y por eso se busca un linaje: el de Abraham y David. Así es cómo la humanidad, abatida por el pecado, puede llegar a ver una nueva luz, una nueva alianza, que le da esperanza.

Con Jesús, también nosotros pertenecemos al linaje de Dios, a su familia; somos hijos en el Hijo. Las promesas hechas en otros tiempos, anunciando la venida de Jesús, llegan a nuestros tiempos para cambiarlos y hacerlos nuevos.

Se acerca el tiempo. Dios cuenta con personas que, a través de la historia, van haciendo posible con su sí, que se cumpla la Promesa; llega en una Virgen de Nazaret, que con su sí hace posible los planes de Dios. La Virgen María, al mismo tiempo que intercede por nosotros, necesita que nos dejemos hacer, para llevar a cabo la voluntad de Dios

La palabra de Dios que hemos escuchado, nos puede animar a decir como María: Hágase en mí según tu palabra. ¡Qué bueno!, si comprendiéramos que cada uno de nosotros somos ese eslabón que posibilita que la cadena continúe.

De nuestra carne participó Jesús y nos hizo familia suya, familiares de Dios. Y al participar de nuestra muerte, muriendo en la Cruz, aniquiló al que tenía poder sobre la muerte, al diablo, y nos liberó de la esclavitud, del miedo a la muerte. Ayuda a los hijos de Abrahán no a los ángeles. Por eso tenía que ser uno de nosotros y expiar los pecados del pueblo. La muerte no es el final del camino, simplemente cambia la realidad. **Y serás tú, no puedo esperar a otro.**

Miércoles, 14 de diciembre de 2022

“Si te dejas amar, de tu corazón brotará la dicha y la paz”

Is 45,6b-8. 18. 21b-25 Yo soy Yahveh, no hay ningún otro.

Sal 84,9-14 Dios dará la dicha y nuestra tierra su cosecha.

Lc 7,19-23 Id y contad lo que habéis visto.

El gran drama del hombre es vivir de espaldas al Dios, que por puro amor lo pensó y lo creó. El mismo Dios se hace Palabra encarnada en Jesús y nos ofrece la salvación enseñándonos el Camino. Nos recuerda que no hay otro dios fuera de Él.

Es tiempo de comprender, de mirarnos, y ver qué dioses tenemos cada uno; porque es el momento de desprendernos de ellos para acoger al único y verdadero Dios.

Ya en tiempos de Elías y de los profetas el pueblo se despistaba y buscaba otros dioses que les complacieran; nosotros no somos distintos. Buscamos “dioses” que nos den seguridad: Dinero, fama, poder... y dejamos a Dios de lado como si nos estorbase.

Juan nos recuerda: Dios es Amor y quien ama, está en Dios y Dios en él. Podemos tener todas las cosas del mundo, pero como nos recuerda Pablo, si nos falta el amor, no somos nada.

Quien escucha la Palabra, quien se deja enamorar por Ella y la encarna, ése es el que da testimonio de quién es Dios. Jesús escuchaba al Padre, dialogaba con Él, y de ese trato íntimo brotaba toda la fuerza que salía de Jesús, para curar y anunciar a los hombres que Dios nos ama infinitamente, y espera de nosotros una respuesta a su amor amando a los que nos confía.

Sabrás si la Palabra ha tocado tu corazón, si no puedes dejar de anunciar lo que te impulsa el Espíritu. El que viene a ti es el mismo que ya está, humilde y modesto, va cabalgando en un asno, en un hombre cualquiera, y que todo lo llena de sí, si le dejamos; y quiere realizar en ti la salvación.

Jueves, 15 de diciembre de 2022

“Acoge en tu corazón la Palabra, saboréala y anúnciala”

Is 54,1-10 Tu esposo es tu Hacedor, el que te rescata.

Sal 29,2-13 Has trocado mi lamento en danza y alegría.

Lc 7,24-30 He aquí que envío mi mensajero delante de mí.

¡Qué bueno!, si hoy al escuchar la Palabra, comprendiéramos el gran amor que Dios nos tiene. No, no nos quiere angustiados, ni tristes. Nos ha pensado y creado para gozar con Él de sus maravillas, de todo el amor que derrocha en cada uno de nosotros. ¡Grita de júbilo!, nos dice, y ¿cómo no gritar, cómo no danzar, cómo no ensanchar el corazón, sabiéndonos tan amados?

Es verdad que la vida, a menudo, nos sacude con fuerza, pone a prueba nuestro temple, nuestra fe; pero no estamos solos en la batalla: **Yahveh, tu Dios, está en medio de ti; ¡un poderoso salvador! Él exulta de gozo por ti, te renueva por su amor, danza por ti con gritos de júbilo (Sf 3,17).**

Puede que tengamos la suerte de ser amados y que nuestro amor sea correspondido, pero eso no es nada, comparado con el amor que Dios derrocha en nosotros. **Tu esposo es tu Hacedor**, nos recuerda Isaías; un esposo que se entrega hasta el extremo, que tiene misericordia con nosotros, se compadece cuando nos equivocamos y nos ama sin condiciones, a pesar de nuestras indiferencias e infidelidades.

Juan, testigo de este amor sin medida y sin condiciones nos dice: Anuncio lo que he visto y oído. Y si nosotros saboreamos la Palabra, también gozosos lo anunciaremos. Así, el que viene, ya ha venido a salvar a los pecadores animándonos a la conversión, a sacarnos del error, de la mentira.

¡Qué hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación! (Is 52,7)

Viernes, 16 de diciembre de 2022

“Buscad a Dios, llamadle mientras está cercano” (Is 55,6)

Is 56,1-3a. 6-8 Velad, pues mi salvación está por llegar.

Sal 66,2-8 La tierra ha dado su cosecha, Dios nos bendice.

Jn 5,33-36 Las obras que realizo, dan testimonio de mí.

La petición que hacen los discípulos a Jesús es: **enseñanos a orar**, queremos hacer como tú, ser como tú, pues veían y oían lo que vivía, que sus obras hablaban de su enamoramiento con el Padre.

Jesús fue casa de oración, en Él encontraron acogida todas las gentes, sin importar su raza, su lengua, su nación. Nos mira a todos, porque a todos nos ama, pero se fija más en aquél que le necesita.

Nuestro mundo vive en una carrera sin control, todo son prisas, no hay tiempo para la escucha, para compartir, y nos perdemos la riqueza del que vive enamorado, del que, como María, se pone a los pies de Jesús y le escucha, dejándose seducir.

Velad, nos recuerda el profeta; **velad**, nos recuerda Jesús, porque, quien permanece atento, escucha: **Mira que estoy a tu puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él y él Conmigo (Ap 3,20)**. Mira, si acoges al Niño Dios en tu casa, lo tendrás en ti y no vacilarás. Él quiere ser en nosotros tierno y dulce, pues para eso se hace carne de nuestra carne.

Dios nos bendice en el Niño: El que no se deja hacer como niño..., su bendición es lluvia de amor, de ternura, que ablanda la dureza de nuestros corazones. Nos bendice y nuestra tierra da frutos buenos.

Miremos cómo es nuestra experiencia, porque de ella depende nuestro testimonio; si realmente somos luz, somos sal para este mundo tan apartado del amor de Dios.

Jesús, se hizo camino, para que nosotros pudiéramos seguir una senda fiable. Demos testimonio de nuestra fe, del amor que recibimos, de la Palabra que nos ilumina y nos alegra el corazón.

Martes, 13 de diciembre de 2022

“De tu sí, depende que muchos se encuentren con la Vida”

Sof 3,1-2. 9-13 ¡Ay de la rebelde!, no ha escuchado la voz de Dios.

Sal 33,2-23 Guarda del mal tu lengua, apártate del mal.

Mt 21,28-32 Vete a mi viña; él respondió, no, pero después fue.

¡Ay de esta humanidad!, que ha decidido vivir de espaldas a su Dios. Las palabras se vuelven mentiras; los actos de los hombres, violentos; y Dios sigue buscando quienes den la vida para que muchos la recobren. ¿Quién será el que escuche hoy la voz de Dios y en ella descubra todo su dolor? ¿Quién le entregará su vida, quién vivirá repitiendo su locura de amor?

Hoy, Jesús nos invita a que vayamos con Él a su viña; a que trabajemos con Él para que su Reino se haga realidad; ¿qué diremos?; ¿sí, ya voy, pero nos quedaremos apoltronados en nuestras casas? Es urgente que llevemos la Palabra, urgente que los hombres la escuchen, porque en la Palabra está la vida, la Palabra es el camino, es la única verdad que el hombre necesita escuchar para vivir su identidad de verdadero hijo de Dios.

Los que me suplican, los que andan dispersos, vendrán a Mí y me traerán mi ofrenda. No hay otros, somos nosotros, tú y yo, bautizados en el nombre del Dios, a los que llama a dar testimonio de su amor. Somos su ofrenda, los que entregan su vida, para que otros muchos vivan el Amor.

Los cristianos somos llamados a disfrutar primero de su amor, a gustar, saborear y ver el amor que Dios nos tiene. Dios está poniendo toda su confianza en nosotros, cuenta con nuestras pobres vidas para restaurar, para edificar, para hacer nuevas todas las cosas.

El tiempo de espera está cerca, está cerca la salvación. Es momento de tomarnos en serio que somos necesarios para que Dios se encarne en el corazón del hombre. Digamos sí a su proyecto.

Domingo, 18 de diciembre de 2022

4º de Adviento

“Dios se encarna, para poder abrazar nuestra debilidad”

Is 7,10-14 El Señor va a daros una señal: Una virgen está en cinta.

Sal 23,1-6 ¿Quién subirá al monte de Dios? ¡el de manos limpias.

Rm 1,1-7 Jesús, nacido del linaje de David según la carne.

Mt 1,18-24 Antes de estar con José, María se encontró en cinta.

Ya se acerca el día, ya está todo preparado; lo que de antemano anunciaron los profetas, ha germinado en el corazón y en el vientre de María. Una señal se hace realidad, Dios nos mira con ternura y nos regala todo su amor en la carne inocente de un niño.

Dios se enamoró de María y la propuso ser la madre de su Hijo; y ella, simplemente dijo: Sí. Y, a los nueve meses, dio a luz el fruto bendito de sus entrañas. Fue Navidad, el principio de la salvación. Cuando María tuvo al Niño en sus brazos, el mundo se elevó al cielo y Dios emocionado empezó a llorar.

Para Dios no hay barreras, no hay imposibles. Hizo, con el sí de María, que se cumpliera la promesa que desde antaño hizo a nuestros antepasados. Se nos dio una señal: **Una virgen está en cinta**, y por encima de todo prejuicio, José la aceptó, aun cuando no habían empezado a estar juntos. Y los cielos se alegraron también por el sí de José.

¿Quién tendrá el honor de engendrar en su corazón el amor de Dios? Dice el salmo: **El de manos limpias y puro corazón, él logrará la bendición de Dios.**

Dios nos invita hoy, a cada uno de nosotros, a hacer historia junto con María y José. Un Dios que es Amor, llama a nuestra puerta para nacer en nosotros y poder así, con nuestras pobres vidas, acercarse a los que con ansia están esperando una luz que les llene el corazón de esperanza. Somos llamados a dar a luz al amor, para que otros lo vean y se dejen amar para ser amor.

Pautas de oración

No tengas reparo, la criatura que hay en ella
viene del Espíritu Santo



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES